

---

## Ramon Sugranyes de Franch (1911-2011), *in memoriam*

El 26 de febrero de 2011, poco antes de coronar la centuria, murió Ramon Sugranyes de Franch. Hijo de Domènec Sugranyes i Gras, arquitecto y colaborador de Gaudí en la Sagrada Familia, y de Xaviere de Franch, nació el 30 de octubre de 1911 en Capellades (Provincia de Barcelona). Por el cercano trato que su padre tenía con Gaudí, se sentía «nieto» espiritual del genial arquitecto y, en buena medida, copartícipe de su visión religiosa.

Se licenció en Derecho y en Filosofía y Letras (1932) en la Universidad de Barcelona, de la que llegó a ser profesor. Durante esa época participó en movimientos estudiantiles católicos y en la reforma educativa catalana, como secretario del Patronato de la Universidad Autónoma. Comenzó el doctorado en derecho romano en la Universidad del *Sacro Cuore* de Milán (1935-1936), desde la cual pasó a Ginebra (1936-1937) y finalmente a la Sorbona (1939-1940).

En 1941 consiguió volver desde una Francia ocupada a una Suiza neutral. Finalmente recibió el doctorado (1943) en derecho romano en la Universidad de Friburgo, donde fue profesor de literaturas ibéricas durante tres décadas y decano de la Facultad de Letras (1966-1968). En Suiza estuvo en contacto con personalidades destacadas de su época: entre ellas, el teólogo helvético Charles Journet, amigo de Maritain, a quien el papa Pablo VI crearía más tarde cardenal; el cardenal Vidal i Barraquer, refugiado en la cartuja de La Valsainte, a quien Sugranyes de Franch acompañó hasta el final de sus días; y el canónigo Carlos Cardó, a quien había conocido en Milán.

Durante la Guerra Civil española participó, desde el exilio, en el Comité que trabajaba para la «paz civil» en España, junto con Jacques Maritain y Salvador de Madariaga. Su catolicismo le impidió hacer uso de las armas y aprobar el espíritu de cruzada que buena parte de la Iglesia española reclamaba para sus fieles. Sugranyes hizo del pacifismo una bandera intelectual, que ondeó por doquier durante el resto de su vida. Su activismo le llevó a ser secretario general de «Pax Romana» y presidente de la Conferencia de las Organizaciones Católicas Internacionales.

Contrajo matrimonio en Ginebra en 1944 con Liselotte Bickel, alemana de origen judío y conversa al catolicismo romano. Con ella tuvo cuatro hijos, nacidos y educados en Friburgo. Tras enviudar, en 1973, se volvió a casar con Katrin Ruch-Wyssmann, ciudadana del cantón suizo de Berna.

Durante su época de secretario de «Pax Romana» (1947-1961) tuvo que viajar por todo el mundo, trabando amistad con influyentes dignatarios, diplomáticos e intelectuales. A partir de 1961, y por espacio de diez años, fue el presidente de dicha sociedad. Nombrado por Paulo VI, Sugranyes fue uno de los pocos auditores laicos del Concilio Vaticano II, donde fue testigo de la renovación de la Iglesia, convencido de que en las asambleas conciliares «se palpaba» el Espíritu Santo.

Participó de forma activa en la elaboración de la constitución pastoral *Gaudium et spes*. Desde 1966 a 1974 fue consultor del Pontificio Consejo para los Laicos, donde trabajó con Karol Wojtyła, a la sazón Arzobispo de Cracovia. Le unió una estrecha amistad con Juan Pablo II durante el resto de sus vidas, y Sugranyes recordó en muchas ocasiones el compromiso del Papa con la paz. Desde 1979 a 1998 fue presidente del Instituto Internacional Jacques Maritain, con sede en Roma.

Pasaba los veranos en Capellades, en Casa Bas, donde había nacido. En 1983 recibió la Creu de Sant Jordi de la Generalitat de Cataluña por su fecunda actividad intelectual, en la que nunca descuidó los vínculos con su Cataluña natal. En el año 1998 publicó *Militante por la justicia* (ed. Proa), un texto donde dialoga con su hija Margarida y con el historiador Hilari Ragner.

Si el pacifismo, el compromiso del laico y las raíces catalanas son los tres puntos cardinales de la obra de Sugranyes, no es de extrañar que, desde joven, sintiera un gran interés y afinidad por el beato Ramon Llull, a quien consideró un «adalid de la libertad y el diálogo interreligioso ya en el siglo XIII». Sugranyes se aproximó a la misión pacífica lulliana como actividad de predicación de un laico comprometido en la realidad de su tiempo. En este sentido deben entenderse los trabajos contenidos en el volumen *De Raimundo Lulio al Vaticano II (artículos escogidos)*, publicado en la colección «Hispanica Helvética», 2, Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos, 1991, un libro con un título realmente significativo.

En la figura y en la obra de Sugranyes de Franch se encuentra el prototipo de intelectual católico, que defendió la apertura a la Modernidad que significó el Concilio Vaticano II. Su defensa del humanismo integral y el compromiso cívico se muestra muy cercano al de Jacques Maritain, su admirado amigo. Su legado cobrará valor a medida que pasen los años y se pueda valorar con mayor objetividad su actividad intelectual y «misional», si es que ambas facetas pueden deslindarse. Queda, en definitiva, su testimonio, como ejemplo para muchos, y su obra, de provecho para todos.

Rafael RAMIS BARCELÓ  
Universitat de les Illes Balears  
r.ramis@uib.es

---

## Quintín Aldea sj (1920-2012), *in memoriam*

### 1. UNA VIDA DEDICADA A LA HISTORIA DE LA IGLESIA

Con el fallecimiento del P. Quintín Aldea Vaquero desaparece un hombre dedicado plenamente a la docencia, investigación y difusión de la Historia de la Iglesia. Nació en Gema del Vino (Zamora) el 7 de marzo de 1920. Después de los estudios prima-